La resiliencia, un entrenamiento para la esperanza

(27 de mayo de 2025)

«Les recuerdo que reaviven el don de Dios que hay en ustedes mediante la imposición de mis manos; porque Dios no nos ha dado un espíritu de cobardía, sino un espíritu de fortaleza, de amor y de dominio propio». (2 Tim 1, 6-7).

Estas palabras de san Pablo son una justa exhortación para todos nosotros a comenzar este día con el signo de la esperanza, virtud que sostiene nuestro camino común como Familia Salesiana. Es el Espíritu Santo la fuente de la esperanza. San Pablo subraya el vínculo íntimo y profundo que existe entre el don del Espíritu Santo y la virtud de la esperanza. «La esperanza», dice en la Carta a los Romanos, «no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado» (Rom 5,5).

Sí, precisamente el don del Espíritu Santo, que llena nuestros corazones con el amor de Dios y nos hace hijos del Padre en Jesucristo (cf. Gál 4,6), nos infunde la firme esperanza de que nada «podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor» (Rom 8,39). Un corazón firmemente arraigado en este amor de Dios será capaz de afrontar cualquier tipo de adversidad, convirtiéndose así en resistente.

Al comenzar este nuevo día en el que estamos llamados a reflexionar sobre la «resiliencia como entrenamiento para la esperanza», invoquemos la presencia del Espíritu Santo en medio de nosotros.

(Himno al Espíritu Santo)

La Palabra de Dios

Dejemos que la Palabra de Dios hable en el silencio de nuestros corazones.

Carta a los Filipenses 4,6-7

No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, custodiará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.

(Silencio)

Madre Mazzarello fue una mujer de esperanza que a menudo animaba a sus hermanas y a las alumnas a tener una confianza inquebrantable en Dios. Fue capaz de vivir las dificultades sin dejarse vencer, con la conciencia de poder afrontar situaciones problemáticas y complejas haciendo uso de sus propios recursos. Algunas de sus palabras sobre la esperanza y la resiliencia son:

«Nunca te desanimes por ninguna adversidad, recibe todo de las manos de Jesús, pon toda tu confianza en Él y espera todo de Él» (L 65,1).

Estén alegres y no tengan miedo de sus defectos ni de no poder corregirlos todos de una vez. Poco a poco, con la buena voluntad de combatirlos (17,4).

Nunca se desanimen si encuentran defectos en ustedes mismas; hagamos nuestra parte con buena voluntad, verdadera y resuelta, y Jesús hará el resto.

En este día en el que nos disponemos a reflexionar sobre el tema, oremos por su intercesión para que nos ayude a profundizar en la reflexión y a transformar nuestra vida.

(¿Canto a MM?)

Madre Mazzarello, ruega por nosotros.